

## LA VISTA MÁS BELLA DEL MUNDO

Llegué a un conocido balneario ubicado en las montañas a la orilla de un lago. Me esperaban unas merecidas vacaciones, así que decidí que debían ser perfectas en todos los sentidos, y no pensé en escatimar gastos. Desafortunadamente, todas las habitaciones en los hoteles de primera ya estaban ocupadas, y en los de segunda, como pronto comprobé, también. Habiendo renunciado primero al lujo y, después, incluso a la comodidad, me pasaba ya por los hoteles de tercera, pero sólo para oír por única respuesta: «No hay.»

Finalmente, fui a parar a un hotel que, pareciéndome tan poco atractivo, había evitado hasta entonces y que era ahora el único que me quedaba. El recepcionista estudió su libro durante un largo rato, después de lo cual dijo:

-En principio no hay.

-¿Qué quiere decir «en principio»?

-Quiere decir que no hay habitaciones normales. Lo único que tenemos es una habitación con bellas vistas.

-¡Estupendo! ¿Por qué no lo ha dicho desde el principio?

-Porque ésta es una habitación con vistas extraordinariamente bellas.

-¡Mucho mejor!.

-Estas vistas son tan extraordinariamente bellas que la habitación cuesta muy caro.

-¿Cuánto?

Dijo un precio, alto, en efecto, sobre todo tratándose de un hotel de cuarta categoría. Por supuesto, accedí sin vacilación.

-Por adelantado.

No me extrañó, hoteles dudosos que tienen una dudosa clientela ponen a menudo esta condición. También que nadie me acompañase a la habitación ni me ayudase con la maleta era lo normal en esas circunstancias. Me dieron la llave y encontré solito el número de la habitación al fondo del pasillo. Sin hacer caso de su mísero interior, puesto que no esperaba nada mejor, me fui directo a la ventana y descorrí la cortina. Aparecieron un oscuro patio, una pared enfrente y unos contenedores de basura.

Me precipité a la recepción.

-¡Quiero hablar con el propietario ahora mismo! El propietario soy yo.

-¿Y a eso llama usted «bellas vistas»? ¡No sólo la habitación está en un bajo, no sólo da a un patio, sino que, además, están esas basuras!

-Pero ¿por dónde ha mirado?

-¡Cómo que por dónde, por la ventana!

-Haga el favor de seguirme.

Precediéndome, me condujo a la habitación. Pero en vez de acercarse a la ventana, se detuvo frente a un espejo al que yo no había prestado atención. Era un gran espejo que nos reflejaba a los dos de pies a cabeza. Se apartó y en el espejo sólo quedó mi propia imagen.

-¿Acaso no son bellas vistas? -preguntó.

-¡Exijo que me devuelva mi dinero!

-Usted es el primer cliente que se queja.

-¡Le voy a denunciar!

-Y perderá, porque yo atestiguaré que la visión de usted es la más bella del mundo y nadie podrá probar que yo piense de otra manera. Y si usted es de otra opinión, eso ya es asunto suyo. Dicho sea de paso, no lo entiendo, ¿qué puede haber más bello que usted?

Tenía razón.

-De acuerdo, me quedo -dije.